drada ó comunicada por dichos pequeños seres capaces de pegarse á las ropas y á los muros. La teoría de Moisés sobre la lepra, era, pues ciencia muy adelantada, demasiado adelantada para la incredulidad ignorante hasta

el ridículo del sigio XVIII.

La asamblea legislativa votó últimamente una pensión de doce mil francos para el sabio ilustre, M. Pasteur, por haber sido el que ha puesto más claramente en evidencia y consignado el papel que desempeñan en el mun do físico, fisiológico, y patológico, esos se res infinitamente pequeños, cuya existen cia apenas sospechada hoy, había sido reve lada á Moisés. Acabamos de saber que en e Cabo de Buena Esperanza, la lepra de la casas y de los vestidos es una triste realidad

## CAPITULO VIGESIMO.

JOB.

Job era un varon rico y piadoso. Aunque en este libro busquemos en vano la más mínima indicación cronológica, el cuadro de costumbres que ofrece este libro nos obliga á creer que fué anterior ó contemporáneo.

Habiendo puesto el demonio en duda la piedad de este hombre, le permitió el Señor que lo tentara, como lo hizo, privándolo sucesivamente de sus riquezas, de sus hijos y de su salud, reduciéndolo á vivir en un estercolero en donde, á pesar de las invectivas de su mujer, no tuvo en su corazón otro sentimiento que el de la más completa resignación á la voluntad de Dios y en los lábios palabras de bendición para con su santo nombre.

Este relato sirve de prólogo á la parte principal del libro, que es una disputa entre Job y tres de sus amigos que lo fueron á visitar sobre esta gran cuestión que siempre ha pero cupado á los hombres: ¿Porqué permite Dios que los buenos se vean aflijidos por tantas

tribulaciones? Los tres amigos de Job, Elifaz de Theurat, Baldad y Sofar dicen que nadie es aflijido sino en castigo de sus culpas, y por eso sin consideración á la desgracia de su amigo, le increpan y le dicen que ha de tener algún pecado oculto por el que está reducido á este miserable estado.

Job rechaza por dos veces á sus interlocutores encerrándose en su negativa, de que si bien es pecador como todos los hombres, no ha cometido crimen alguno de tal gravedad que merezca la terrible situación á que le ha reducido el Señor.

Elin, que no parece ser amigo de Job, sino un transeunte que por casualidad ha oído la disputa de Job con sus amigos, tercia en la cuestión, y con un lenguaje más florido desaprueba lo dicho por todos ellos y asegura y trata de probar que Dios aflije á los buenos á fin de probarlos, de impedir que caigan en pecado y hacerlos adelantar en la virtud. Al tiempo mismo acusa á Job de temeridad para con Dios por el modo con que ha hablado de su inocencia. Job calla y entonces Dios manifiesta la pequeñez de la inteligencia humana y obliga al Patriarca de Hus á pedir perdón de su temeridad y á humillarse delante de la magestad divina.

Viene después el epílogo, ó sea la rehabilitación de Job, Dios lo cura de su terrible enfermedad, sus amigos le hacen presentes con los que llega á ser más rico de lo que antes era, y finalmente llega á la ancianidad consolado por tres hijas celebradas por su notable hermosura.

Dos cuestiones trataremos en el presente artículo: la primera versará sobre la personalidad histórica de los personajes que intervinieron en este drama, y la segunda para vindicar el libro de algunas objeciones que contra él hace la falsa ciencia.

## I. CARACTER HISTORICO DEL LIBRO DE JOB.

Se ha vulgarizado mucho la opinión de que el libro que nos ocupa es sólo una parábola inventada por algún autor hebreo á fin de dilucidar la gran cuestión de la Providencia divina. En este caso todos los amigos de Job representarían tres sistemas ó tres opiniones distintas y Job sería el hombre que no puede ser convencido por niuguno de ellos, hasta que Eliu pone la cuestión bajo su verdadero punto de vista é interviene después la teofanía ó sea la aparición de Dios para decidir completamente la cuestión. El prólogo y el epílogo, solo son adornos para introducir y poner fin á la cuestión, objeto del libro.

En apoyo de su tésis aducen ser inverosímil lo que se refiere en el prólogo, es decir, el concurso de los ángeles buenos y malos, delante de Dios y la multitud de calamidades que vinieron sobre Job. Aducen lo acomodaticio de los nombres de Job, de sus amigos y de sus hijas, así como lo largo y elegante de los discursos inverosímiles, especialmente en un hombre como Job, aflijido por crueles dolores.

Antes de responder á estas dificultades debemos dejar advertido que la existencia de Job, nos consta por el dicho de los otros escritores agiógrafos. Ezequiel dice: Si estuvieren en medio (de ese pueblo) estos tres varones: Noe, Daniel y Job, ellos con su justicia librarán á su alma: (1) aquí se manifiesta que Job fué una persona real, porque si no fuese así no se hubiera puesto su nombre entre los de dos personas que realmente existieron.

En el libro de Tobías se cita por dos veces la paciencia del santo Job. Dícese que todas las calamidades que sufrió Tobías, permitió Dios que le acaecieran para servir de ejemplo á sus descendientes, como sucedió con el santo Job. (2) Y en otro lugar hace alusión á las ofensas de que fué objeto Job, de parte de su mujer. (3)

El apóstol Santiago también recomienda la paciencia de Job y muestra el feliz resultado que tuvieron sus trabajos á fin de mover eficazmente á sufrir las calamidades de la vida, lo que no hubiera conseguido, ni podía conseguir á no ser que Jobhubiera real mente existido. [1] La Iglesia Latina ha colocado también el nombre de Job en su Martirologio, y ya desde antes se podía leer en los menologios delos griegos.

Respondamos ahora en general á lo que opinan nuestros opositores, antes de entrar al pormenor de las dificultades.

Los amigos de Job son tres, pero no representantres sistemas distintos; ni siquiera plantean la cuestión bajo tres puntos de vista diferentes, como sucede ordinariamente en los dramas en los que cada personaje tiene y pone de relieve un carácter particular. Lo más que se puede decir de ellos es que uno con más moderación que los otros dos, pero todos en el fondo dicen la misma cosa: Dios castiga á los malvados, la desgracia es la penaj del pecado, los hombres no saben más que D os.

Por su parte Job no hace más que repetir sus protestas de inocencia y decir que no ha merecido su suerte. Es que el autor no escribe como lo haría un filósofo, emitiendo tesis unas después de otras y demostrándolas con una argumentación lógica y encadenada, do modo que acerque á sus lectores poco á po co á la conclusión. Pone en escena perso 12

<sup>(1)</sup> Ez. XIV. 20.

<sup>(2)</sup> Job, II. 12.

<sup>(3)</sup> Job, II. 15.

<sup>[1]</sup> V. 11.

jes vivos, cada uno de ellos trae sus convicciones y sus prejuicios. No llegan á entenderse, lo que uno opina, lo niega el otro y la argumentación no adelanta hacia una consecuencia.

Entrando ahora á examinar en particular las dificultades que apuntamos, debemos decir que este libro refiere un hecho real y que los personajes que intervienen son reales; pero la forma es poética, de modo que los consejos de Dios á los que asisten los ángeles buenos y malos no son otra cosa que una alegoría para dar vida á la disposición de Dios, de probar á Job con muchas tribulaciones á fin de dar un ejemplo de paciaciá en los hombres, Pero una cosa es la forma poética con que se pucede adornar un hecho y otra que se finja un hecho ó se diga una parábola con algún fin moral.

Esto mismo debemos responder á otra objeción que se hace contra los discursos de Job y sus amigos llenos de figuras y tropas en los que no escasea el fuego de la imaginación del poeta. Es evidente que ning uno y mucho menos Job agobiado por el dolor, pudo hacer esos largos y floridos discursos que se contienen en su libro; pero hablando ellos en lenguaje sencillo y prosaico, el autor sagrado para propagar la lectura de un libro tan interesante y hacer atractiva la doctrina que contiene, la embelleció con su lenguaje poético.

¿Pero es posible, se nos objeta, que tantas desgracias cayeran sobre Job en el corto espacio de unos cuantos días? ¿Por qué no? respondémos. ¿No vemos á cada paso familias enteras que desaparecen en un corto espacio de tiempo, y no tenemos frecuentes ejemplos en todas las historias así antiguas como modernas de hombres que de la meta de la fortuna, han caido á la sima de la desgracia? El infeliz delfín de Francia Luis XVII ¿no cayó en unos cuantos meses de las gradas del trono á limpiar el calzado del cruel Simón?

Además si Dios quería dar á los hombres un ejemplo extraordinario de paciencia no ¿era necesario que la prueba fuese igualmente extraordinaria?

Objétasenos en segundo lugar la inverosimilitud de los nombres. Job significa varón de dolores ¿Es de creerse que desde su nacimiento tuviera un nombre tan de acuerdo con las desgracias que habían de sucederle y que nadie podía prever? ¿no son ridículos é inverosímiles los nombres que impuso á las hijas que tuvo después de su desgracia?

Con relación al nombre de Job, cuyo significado según la opinión más común es el varón de dolores, debemos decir que no nos es conocida su etimología. No faltan quienes lo hacen significar varón que vuelve á sí, ô que se arrepiente, ó bien varon que vuelve a su primitivo estado según las diversas combinaciones que pueden hacerse con las letras hebreas de que se forma. Como fâcilmente puede verse también estas interpretaciones ó traducciones aluden á las diversas y extraordinarias visicitudes de la vida del patriarca árabe.

Parécenos que pudiéramos opinar que muchos de los nombres biblicos no fueron impuestos á los personajes sino despues de algunos hechos notables á que aluden. Esta no es una hipótesis destituida de fundamento. En la Escritura encontramos frecuentes ejemplos de personas que se cambiaron nombre después de algún suceso memorable. Abram se llamó después Abraham, Sara, Saraí; Jacob, Israel; Josué se llamó antes Oseas y San Pedro, Simón. ¿No pudo suceder lo mismo con Job?

Mas fácil es nuestra respuesta tratando de los nombres de las hijas de Job. Todos los que están algún tanto familiarizados con el oriente, saben que nombres semejantes son muy comunes entre los orientales. Job llama à la primera de sus hijas Jemi mah, que quiere decir paloma á causa de sus hermosos ojos; á la segunda Quesiah, porque parecía envuelta en el perfume de la canela; à la tercera Querenapuk, que es el nombre del cuerno en que solian guardar las mujeres orientales. el principal cosmético de la belleza femenina. Los griegos las hubieran comparado á las. tres gracias: Job las compara á los objetos que parecian más hermosos á los orientales. y les dá sus nombres. Aun hoy en Arabia y en Persia se suelen dar á las mujeres nombres de animales graciosos, de flores, perfumes y piedras preciosas, y no es raro oir llamar á las jóvenes como en las mil y una noches; Flor del jardín, Brazo de coral, Caña de azúcar, Luz del día, Estrella de la mañana, Delicia del tiempo.

Finalmente, lo último que suelen objetar los defensores de la parábola del libro Job, es la inverosimilitud del epílogo, tanto porque un hombre justo como Job no debió esperar su premio sino en el cielo y el de la tierra siempre parecerá mezquino comparado con la intensidad de sus dolores y desgracias, cuanto porque parece parabólico el que Dios le hubiera vuelto precisamente el doble de lo que perdió. Doble número de camellos, de bueyes, de ovejas y de burras.

Creemos que según las miras de la Providencia en la prueba á que quiso sujetar á Job, y que según dice Santiago, eran dejar á los pósteros un ejemplo de la paciencia que es recompensada por el Señor, era necesario, indispensable este epilogo. Los orientales que todavía no tenían ideas claras de la vida futura no se habrian movido por la recompensa eterna de los sufrimientos de Job. Sin esta restitución á su primitivo estado las teorías de Elifaz, Baldad y Sofar hubieran quedado triunfantes y los israelitas hubieran creido que todos esos males fueron el castigo de los pecados de Job.

Tan cierto es esto que el mismo Moisés casi pasó en silencio las promesas de la vida futura que apenas se insinúan en el Pentateuco, y puso como el gran móvil para inclinar à los israelitas al cumplimiento de la ley divina las prosperidades que Dios prometió à los que la observaran.

El segundo punto de esta dificultad se resuelve diciendo que aquí el duplo no se ha de tomar en un sentido demasiado riguroso, sino que significa solamente que Dios hizo á Job más rico de lo que era antes de la prueba, ¿No así interpretariamos cualquiera otra frase semejante?

## II. LA HISTORIA NATURAL EN EL LIBRO DE JOB.

1.—Behemot y Leviathan

Entre las diversas descripciones de la naturaleza que admiramos en el libro de Job, ocupan un lugar muy preferente las de Behemot y Leviathan. Algunos intérpretes entienden por el primero ó al elefante ó al mamont que suponen aun existente en la tierra: y por el segundo á la ballena ó á cualquiera otro grande cetáceo; pero la mayor parte de los exegetas modernos creen que aquí se trata del hipopótamo y del cocodrilo.

Dos cosas se oponen á la autenticidad de este pasaje. Primera: La difusa descripción de los dos animales aparece singularmente

diferente en su fondo y en su forma, en comparación de los hermosos y sobrios cuadros de la vida animal en los desiertos de la Arabia que nos ofrece el capitulo precedente. Insisten sobre todo en que esta descripción no tiene objeto y es absolutamente superflua. En efecto, después del largo discurso de Tehovah, que es la más bella página del libro, Tob reconoce que ha hecho mal en impacientarse y criticar á la Providencia: él se inclina humildemente ante la majestad del Sefior, ¿Porqué entonces Dios vuelve á la carga, sirviéndose de la misma interpelación que la primera vez sin presentar nuevos argumentos? ¿Para qué presentar otros dos ejemplos de lo mismo que antes ha probado en el anterior discurso?

Así hablan de Wette, Eichhorn y otros inte resados en negar la autenticidad del libro de Job. Para responderles, nos serviremos de las palabras de un racionalista M. Reuss que dice: "En el fondo esta crítica es cuestión de gusto y nada más. Se reduciría á decir que el argumento hubiera podido plantearse de diversa manera. ¿Pero esta es una dificultad sería? Aunque fuese necesario confesar que el segundo discurso de Jehovah esta de más ¿esto proboría que no fué escrito por el autor del libro? ¿No hay en él bastantes repeticiones? Pero preferimos negar que este cuadro sea una ociosa repetición.

"El fin del segundo discurso es distinto del primero. En este Jehovah quiere desde luego que Job comprenda la insuficiencia de sus medios intelectuales para explicar los hechos y los fenómenos de la creación que tiene siempre delante de los ojos, y en seguida la vigilancia del Criador que provee al orden natural y á la subsistencia de las criaturas cuyos instintos ha regulado. En el segundo discurso lo pone en presencia de dos monstruos ante los que el hombre no experimenta sino el miedo y á quienes no se atreve á provocar, ¿y despreciará á Aquel que los ha creado? Evidentemente del primero al segundo hay una graduación, un progreso dialéctico. La confesión de la impotencia ante un bruto es mucho más humillante que la de la ignorancia ante la sabiduria insondable de la divinidad."

Restanos hablar de la verdadera dificultad científica, á saber, que la descripción de Behemot y Leviathan no conviene á alguno de los animales de que Job pudo tener conocimiento, puesto que el hipopótamo y el cocodrilo se encuentran en Egipto y no en Arabia.

Deberiamos reir más bien que tomar á lo serio esta dificultad. ¿Acaso los que la proponen no viven más lejos de los bordes del Nilo que el mismo Job? ¿No pudo éste tener noticia de la fauna egipcia de los numerosos viajeros que desde la más remota antigüedad atravesaban constantemente la Arabia á causa del comercio activo entre Egipto y Asíria? ¡No fué la Arabia y la tierra de Canaan teatro de las guerras y expediciones de Sesóstris contra el imperio de los babilonios? Si hay algo que salta luego á los ojos, es la noticia que tenían los escritores hebreos de las

cosas de Egipto.

Por lo demás no estamos empeñados en sostener que Behemoth y Leviathan son el bipopótamo y el cocodrilo: Aunque los caracteres de los monstruos descritos en el libro de Job, nos parece que cuadran perfectamente con los de los dos animales indicados, no tenemos empeño en sostenerlo. Esta cuestión más bien es el del terreno de la hermenéutica que de la critita y si se nos dice que aquí se trata de dos animales monstruos cuya especie ha desaparecido de la faz de la tierra, no tendremos cificultades en concederlo siempre que de aquí no se quiera hacer pie para negar la veracidad del libro.

2. El Avestruz.--Los que se dan grandes humos de sabios en las ciencias naturales critican acerbamente el pasaje de Job, donde leemos: "Cuando el aveztruz (hembra) abanna sus huevos sobre el suelo ¿serás tú acaso quien les devolverá el calor sobre el polvo? Ella olvida que una planta los hollará, óque la fiera de los campos los devorará; ella es dura para con sus pequeñuelos, como si no fueran suvos; ella ha hecho inútil su trabajo abandonándolos, puesto que ningun temor la obliga á ello, Dios la ha privado de sabiduría y no le ha dado inteligencia.[1]

<sup>(1)</sup> Job XXXIX 17.

Reaumur en su Descripción del Cabo de Buena Esperanza, dice que el avestruz empolla lo mismo que las demás aves, sucediéndose alternativamente el macho y la hembra en esta tarea. Esto que también se ha observado en los jardines de aclimatación de Europa ha dado motivo á los incrédulos para hablar en contra de la veracidad de nuestro libro.

Al principio cuando las costumbres del avestruz salvaje aun no habían sido estudiadas suficientemente, los intérpretes católicos no hallaron otra solución sino decir que el autor sagrado solo se hizo eco de un error de observación. Así lo hace Du-Clot en sus Vindicias de la Biblia.

Hoy sucede lo contrario; mejor observadas las costumbres del avestruz, ve cuanta verdad hay en las palabras de Job. Un racionalista nada sospechoso, el hombre venerado por todos los incrédulos como el descubridor de un nuevo sistema y el que dio la clave para el estudio de la biología Mr. Darwin, nos enseña á responder la dificultad. "Yo he visto, dice, á varias hembras de avestruz poner cada una de ellas sus huevos en un nido común. Los huevos son luego empollados por los machos solos .... Sin embargo esc instinto del avestruz americano no ha tenido el tiempo de fijarse y perfeccionarse, puesto que un número considerable de huevos permanecen sembrados acá y acullá en las llanuras, de modo que en un solo día de caza, he encontrado al menos una veintena de ellos perdidos y maleados de esta suerte."(1)

Esto mismo que DarWin vio en los desiertos de América, lo vieron los expedicionarios y soldados franceses acantonados en el Sahara, en los desiertos del Africa, M. Aubruy solía referir que él había visto multitud de veces huevos de avestruz abandonados sobre la arena y aplastados.

Además de la nota de crueldad, atribúvese al avestruz en el libro de Job una falta absoluta de sabiduría é inteligencia, ó digámoslo mejor de instinto. Pues bien en el nuevo Diccionario de Historia Natural leemos: Elavestruz tiene el oido fino y la vista prespicaz. más al mismo tiempo el sentido del olfato v del gusto son casi nulos. A esta imperfección de los sentidos debe atribuirse su escaso discernimiento en la elección de su comida. Re cierto que el estómago del avestruz digiere ó disuelve en parte los cuerpos duros, pero dichos animales son á menudo victimas de su glotoneria ... si el avestruz mostrara mainteligencia en su fuga, su marcha mas rápida que la del caballo mas ligero lo pondría fuera del alcance de sus enemigos. (2)

Origen de las especies trad. de Clemenc Roger I<sup>a</sup>. de pag. 313.

<sup>(2)</sup> Tom. III p. 110

3. El Cocito. Aunque esta cuestión no pertenece al campo de las ciencias naturales, sino de la geografía, la resolveremos aquí brevemente por no consagrarle un capítulo. separado Argúyenos la incredulidad el que se halle mencionado en el libro de Job un río de la mitologia griega. La respuesta es muy sencilla. Job habla de un río cuyas propiedades son las mismas que los gentiles asignaron al Cocito. Este nombre no se halla en el original, sino que San Jerónimo por razón de semejanza tradujo de este modo la palabra que encontró en el texto.

## CAPITULO VIGESIMO PRIMERO.

LA DETENCION DEL SOL.

Pocas cuestiones escripturarias habrá que hayan interesado tanto á los sábios y hayan sido objeto de tanta oposición, como el hecho que se refiere en el Cap. X del libro de Josué, es decir la milagrosa detención del sol, ó más bien dicho la prolongación del día para dar lugar á que el caudillo de Israel obtuviese una plena y decisiva victoria.

Para proceder con el debido órden en esta cuestión, dividiremos el presente capítulo de la siguiente manera. Primero expondremos el sentido literal del pasaje citado explicando algunos de sus términos. En seguida referiremos las diversas hipótesis que establecen los sabios para explicar esta detención y finalmente emitiremos nuestro juicio acerca de ellas, y nos empeñaremos probar la que nos parezca más probable.